

**ZERBITZUEN ARTEZTARAUA ETA LANGILEEN MUGIKORTASUNA
EUROPAR BATASUNEAN**

FERNANDO TAPIA

Diputado Foral del Departamento para las Relaciones Sociales e Institucionales
Diputación Foral de Gipuzkoa

Arratsaldeon eta lehenik eta behin eskerrak eman nahi dizkiot EUROBASK - Europako Mugimenduaren Euskal Kontseiluari - urtero bezala ekitaldi honetara gonbidatu nauelako. Atseginez betetzen dudan konpromisua da, izan ere Europa eta Europar batasunaren inguruko gaiak nire ardurapekoak izateaz gain Gipuzkoako Foru Aldundian, oso gogokoak ditut nire arlo pertsonalean.

Bestalde, eta horretan guztiok ados egongo gara, gaur aurkezten ari garen moduko ekimenek Europar Batasuna herritarrengana gerturatzea dute, besteak beste, helburu. Ahalegin hau goraiatzekoa da, baita atzean dagoen jendearen lana ere, baina prozesu bateratzaile honetan aktore garen guztiok, instituzioek, erakundeek, herritarrek... oraindik ahalegin handiagoa egin behar dugu Europa zer den jakinarazteko, barneratzeko eta, nola ez, atsegin ez ditugun gauza guztiak aldarazteko. Eta euskaldunok horretan badugu zer egin baldin eta duela hilabete batzuk Eusko Jaurlaritzak egin zuen inkestaren datuak onak badira: Euskal Autonomi Erkidegoko herritarren ehuneko 46 sentitzen da Europatik gertu, beste herrialdetan baino ehuneko 20 gutxiago.

Datu horien inguruan arrazoiak bila hasita asko legoke eztabaidatzeko baina nik bat azpimarratuko nuke besteen gainetik: Europako instituzioetatik iristen zaigun informazio eza edo eskasia. Badira gehiago, hala nola Europar batasunak eskualde-hizkuntzen inguruan, eta euskararen inguruan bereziki, duen jarrera. Gure hizkuntzarekiko errespetua eta ofizialtasuna ezinbesteko dira euskaldunok Europa bere osotasunean onartu dezagun.

Y han pasado, casi sin darnos cuenta, aunque las consecuencias han sido muchas y muy variadas, 20 años desde que el estado español ingresaba en la entonces Comunidad Económica Europea. Pasaron 24 años (fue en 1962) desde la primera solicitud oficial y 11 desde la segunda (en julio de 1977), ya en democracia. Era ésta la tercera ampliación de la comunidad (también ingresó Portugal) desde que naciera el Mercado Común europeo en 1957, con el Tratado de Roma.

A pesar de las dudas y preocupaciones iniciales - la amenaza que para la economía vasca podía suponer el desembarco de las grandes potencias industriales del norte, más competitivas que la nuestra, con altas dosis de paro y con una reconversión industrial sin terminar - muchos han sido los momentos históricos que hemos vivido desde entonces: sucesivas ampliaciones, desaparición de las fronteras internas, nacimiento del euro como moneda común para toda la Unión... y Euskadi, y Gipuzkoa están a la cabeza en el cumplimiento de los objetivos de Lisboa, que quedaron definidos de la siguiente manera en el año 2000: *Convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social*. Podemos por tanto afirmar que aquellos que en 1933 reivindicaron el binomio Euskadi - Europa eran personas con una gran visión de futuro, y seguramente estarían orgullosos de ver lo que sus descendientes hemos sido capaces de lograr.

Sin embargo, si importante es la llamada Declaración de Lisboa, y la situación de Euskadi en relación a los objetivos en ella planteados, no lo es más que la declaración histórica que Robert Schuman realizó el 9 de mayo de 1950, que dio el pistoletazo de salida al proyecto europeo: *“Europa no se hará de un golpe ni será una construcción de conjunto: se hará por medio de realizaciones concretas creando, desde el comienzo, una solidaridad de hecho”*. Y es importante porque subraya precisamente el objetivo de la construcción europea: la solidaridad y la paz. Es mucho lo avanzado, sin duda, como mucho es lo que aún queda por hacer; muchas son las luces que iluminan este camino, pero no son menores las sombras.

Y entre las luces de la Europa que nos viene debemos mencionar, sin duda, la Carta de Derechos Fundamentales, que fue proclamada en Niza en diciembre de 2000, Carta

que ayudará sin duda a conformar un sentido de pertenencia a la Unión a través, entre otros, de la creación, el reconocimiento y la protección de la Ciudadanía Europea, que otorgará a todos los ciudadanos europeos los mismos derechos, con independencia de la nacionalidad que posean o elijan, o del lugar de nacimiento. Si Europa cuenta algún día con una constitución, no cabe duda de que esta Carta de Derechos Fundamentales deberá quedar reflejada en ella.

Pero hay también sombras: los que son más escépticos con el proyecto reprochan a la Unión Europea que ponen el acento en los aspectos mercantiles en detrimento de otras áreas más “políticas” como pueden ser la política exterior de la Unión o las cuestiones, precisamente, “de solidaridad” .

Y lo cierto es que a estos escépticos no les falta razón, si nos fijamos cómo, a partir del Tratado de Maastrich (1992), que da inicio a la Unión Europea como tal unidad política, se pone el acento en las restricciones presupuestarias que se imponen a cada Estado y cómo éstas restricciones afectan en primer lugar a los sistemas de protección social. Europa parece así la excusa para la introducción en sus Estados Miembros de un liberalismo económico cada vez más semejante al norteamericano. Añadamos a ello la reciente integración de 10 nuevos Estados Miembros, además de la ya aprobada de Rumania y Bulgaria, casi todos ellos provenientes de regímenes económicos centralizados, deseosos de una integración liberal, que cuentan con unos costos salariales muy inferiores a los de los países de la UE-15 con la consiguiente amenaza, a menudo utilizada por las grandes empresas, de la deslocalización.

Izan ere, merkatal kutsu hau egiazkoa da, eta horrelaxe esan nuen foro honetan bertan duela bi urte. Monnet, Schuman, Adenauer... ongi jabetzen ziren jarduketa babesleak eta estatu itxiegiak gerraren eta ondorengo txikizioaren oinarrian zeudela. Horregatik, merkatal trukaketaren garapena bakegintzarako lehenengo pausoa zela ohartu ziren. Horregatik, egungo Europar batasunari sorrera eman zion jatorrizko instituzioa Ikatzaren eta Altzairuaren Europako Erkidegoa (IAEE) izan zen, eta 1957.ean Erromako Itunza sortu zena Europako Ekonomia Erkidegoa zen.

Hala ere, ultraliberaleek eskatzen duten ongizatearen gizartea desgiteak ez du tokirik, zorionez, Europan. Erkidegoaren altxortzat har dezakegun “eredu sozial” partekatu bat badugu, eta hiritarrok ez gaude berari uko egiteko prest. Ekonomiaren Europa eta Europa soziala, zalantzarik gabe, bateragarriak dira. Baina zeregin horretarako, agian, jakinduria ekonomikoa jakinduria ekonometrikoko soilaren aurrean gailendu beharko litzateke, interes orokorrarekiko konpromisuaren ideia berreskuratuz.

Bide hori jorratu nahian, Europar Komisioak “hazkundearen eta lanaren alde elkar-lanean¹” mezua kaleratu zuen 2005ean, non Lisboako estrategia berrestearekin batera, bultzada berri bat eman nahi zitzaion. Hazkundera eta lana, beraz, datozen urteotako helburu nagusi: hazkundera lana ekarriko du, eta lan gehiago eta lan hobeak hazkundera ekonomikoa dakarkigu. Horretarako, lanbideratzea errazten duen lan merkatua lortu behar dela, giza kapitala hobetzeko inbertsio handiagoak behar dira, langile moldagarriagoak lortzeko giza kapitalean inbertitu beharra dago... langileen mugikortasuna handiagotu behar da, orain arte ez dugun zerbitzuen merkatu bateratu bat sortu behar da.

Y la movilidad laboral debe entenderse de dos maneras: movilidad de empleo, es decir, la frecuencia con que alguien cambia de puesto de trabajo, y movilidad geográfica, o el movimiento de las personas trabajadoras de una región a otra o de un país a otro.

Cambiar de país por razones de trabajo puede ser una experiencia muy gratificante, tanto profesional como personalmente, pero no sencillo: estamos en un mundo laboral desconocido, tal vez nuestras cualificaciones no sean reconocidas en el país de acogida (aspecto que, esperemos, el futuro espacio universitario europeo resolverá), quizás no dominemos suficientemente la lengua del país de acogida, la reinstalación en otro país trae consigo una serie de costes administrativos, legales personales y familiares que no podemos despreciar. Sin embargo y como reconoce la propia web del año europeo de la movilidad de los trabajadores, *“el mercado laboral de la UE se caracteriza por un alto nivel de desempleo en varias regiones y sectores, así como por la escasez de competencias y trabajadores en otras regiones y sectores. El aumento de la movilidad profesional es esencial si Europa desea alcanzar su objetivo de lograr más empleos y de mejor calidad”*².

No es por lo tanto, suficiente declarar el derecho de los trabajadores a la libre circulación, ni “amonestar”, como lo hace la Comisión Europea en su comunicación de 11 de diciembre de 2002, por ejemplo, a los estados que no tratan equitativamente a los trabajadores “nacionales” y a los “extranjeros”, en una nomenclatura nada europea, así como a sus familiares. Hay que desarrollar medidas que hagan realidad ese derecho. En primer lugar porque es un derecho, y en segundo lugar porque es beneficioso para el crecimiento y el empleo.

¹ Trabajando juntos por el crecimiento y el empleo. Relanzamiento de la estrategia de Lisboa. COMUNICACIÓN AL CONSEJO EUROPEO DE PRIMAVERA. Bruselas, 2.2.2005

² http://ec.europa.eu/employment_social/workersmobility_2006/index.cfm?id_page=22&language=ES

Además, se da la circunstancia de que hay territorios en Europa donde esa movilidad laboral se da y en proporciones nada desdeñables en algunos casos: los territorios transfronterizos. Incluso cuando se trata de una movilidad “reducida” o “especial” como es el caso que se da entre Gipuzkoa y los Pirineos Atlánticos (mayoritariamente se trata de personas con ciudadanía guipuzcoana que viven en territorio francés pero trabajan en Gipuzkoa), la casuística generada a efectos tributarios, sanitarios e incluso escolares hace honor a la definición que en su día hizo la Unión Europea de los territorios transfronterizos como “laboratorios de la construcción europea”.

Eta klabe berean nahi dut jarraitu, mugaz gaindikotasunaren klabea, alegia, zerbitzuen merkatu bateratua aipatzerakoan. Gauza asko esan dira zerbitzuen arteztarauen inguruan: gizarte-dumpinga izango dela arau honen ondorio nagusia, zerbitzu-enpresen deslokalizazioa ekarriko duela, interes orokorreko zerbitzuek izugarrizko kalitate jaitsierra jasango dutela, izan ere, hasierako zirriborroak ezartzen zuen “jatorrizko herriaren printzipioa” delakoak bide ematen omen dio edozein enpresari lan legedia errazena edo hitzarmen kolektibo lagungarriena duen estatuan bulego-iraxto bat irekitzeko horrela langileen eskubideen gaintik pasatzeko inolako arazorik gabe.

Arrisku hori gutxietsi gabe, nahiz eta interes orokorreko zerbitzuak arau honetatik kanpo geratu diren, eta langileen eskubideak, lehiakortasuna eta hiritarren eskubideak behar den moduan bateratu behar direla kontuan hartuz, nik zera azpimarratu nahi dut: zerbitzuen arteztarau honen bitartez, Europar Batasunak³, mugaz gaindiko jarduera ekonomikoa bultzatu nahi duela, enpresen arteko lehia handiagotzeko, berrikuntza bultzatzeko, eta lan hobeagoak sortzeko. “Jatorrizko herriaren printzipioa” behin testutik desagertuta, praktikan mugaz gaindiko jarduera ekonomikoa hori mugatzen ari gara, izan ere, adibidez, Donostiako igeltsero batek, Urruñan edonolako lan bat egitera badoa, bere langileei frantziar estatuak duen legedia betetzera behartzen baitugu. Gipuzkoa Foru Aldundian mugaz gaindiko gaien arduradun naizen neurrian, balizko egoera horrek benetan kezkatzen nau.

Eta benetan, oker nabilela entzun nahi nuke.

³ <http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/l33228.htm>